

Los usos del cuarteto (de cuerdas)

Sergio Monsalvo C.*

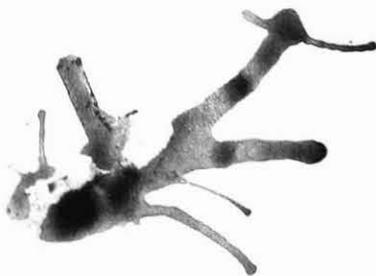
El cuarteto de cuerdas. Mucho se ha dicho sobre él, aunque su mejor definición la proporcionó Johann W. Goethe: "Una conversación para cuatro personas inteligentes". El cuarteto como tal surgió en Viena, donde tuvo su máximo auge durante los siglos XVIII y XIX. Poco fue su avance durante la siguiente centuria. No obstante, con la llegada de los años ochenta del siglo XX y su espíritu transformador, representantes de varios géneros se propusieron aumentar el vocabulario, intensificar los colores e incrementar los enfoques del formato adecuándolo a la actualidad.

El cuarteto de cuerdas es uno de los monumentos erigidos por la evolución artística de la cultura en general. Es la dotación musical más atractiva y flexible que existe. No tienen fin los modos ni las maneras en que cuatro personas se comunican a través de ella. Así lo asumió el *cellista* Yo-Yo Ma cuando señaló que "la gran diferencia entre la música popular y la clásica radica sobre todo en el hecho de que la gente del área del pop es más creativa y arriesgada con lo que hace. No se esconde tras el leterrito del 'arte'. Un intérprete debe tener la cualidad de renovarse constantemente y profundizar en el contexto de su entorno".

Uno de los grupos promotores de la metamorfosis del formato es el Kronos Quartet, que ha sabido dar a la imagen polvosa de la música clásica un aspecto más fresco, sin por ello perder significado ni calidad. Su música es desafiante y enérgica. Los integrantes se han dedicado a borrar las fronteras entre las categorías y a atraer el interés de públicos

heterogéneos. El Kronos sólo incluye en su repertorio a compositores del siglo XX y los que vayan surgiendo en el XXI, entre ellos a Charles Ives y Shostakovich, pero también a Bill Evans, Philip Glass, John Lurie y Astor Piazzolla, entre muchos otros.

Asimismo está Nigel Kennedy, un virtuoso violinista inglés. Su renombrada grabación de las *Cuatro estaciones* de Vivaldi con la English Chamber Orchestra logró colocarse incluso en las páginas del *Libro Guinness de Récor*ds, tras vender más de dos millones de copias. Es un absoluto iconoclasta que no acepta límites entre ninguna de las corrientes musicales. Además del cartel que tiene dentro del mundo sinfónico,



co, también es líder de un grupo de punk-garage y de otro de jazz de fusión. Recientemente realizó un proyecto que le sirvió para rendir tributo a uno de los músicos que más ha admirado: Jimi Hendrix. Para llevarlo a cabo fundó un cuarteto de cuerdas, The Kennedy Experience, e hizo los arreglos para *Third Stone from the Sun*, *Fire* y *Purple Haze*, por mencionar algunos temas. El resultado: un disco de música magnífica, fuerte y diferente. Lo presentó en el Royal Albert Hall de

Londres, alternándolo en yuxtaposición con cuatro movimientos de Bartók y Bach.

Por otro lado, a menudo se ha subrayado el parentesco que existe entre la música clásica y el rock —con los Beatles como iniciadores de esta alianza mágica—, así como entre el heavy metal y Richard Wagner. Muchos metaleros tienen una afición manifiesta por aquella música. En cambio, los representantes del sector clásico habían mostrado poco interés por el metal en términos generales... o por Metallica en lo particular. A nadie en este medio se le ocurrió arreglar las canciones de esta banda para cuarteto de *cellos* hasta que unos estudiantes de la Academia Sibelius de Finlandia emprendieron la tarea bajo el nombre de Apocalyptic.

De entrada, al experimento se le puede descartar como un juego intelectual cuyo factor de originalidad se podría haber reducido rápidamente después de la tercera adaptación. No. Es un proyecto que ya lleva siete años de evolución y cuatro muy buenos discos, con temas de los miembros del grupo y de otros compositores contemporáneos. En sus conciertos, las interpretaciones desarrollan una fuerza indomable gracias a su increíble oficio como cuarteto de cuerdas poco ortodoxo. Extienden al unísono una alfombra sonora tejida con fibras de acero. Esto exige una complicada técnica tanto de afinación como de ejecución. El sonido que surge con los *cellos* conectados directamente a los amplificadores otorga un tono casi amenazador a las piezas. De esta forma, los finlandeses han proyectado su educación clásica sobre el selecto material metalero y su *riff* encarnado.

* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*